

Sí—respondió ella,—y si quieres que sigamos siendo novios, me tienes que prometer que, en el día de la pelea, le vas a romper las narices a ese Morgan, y ponerlo fuera de combate lo antes posible.

—Te lo juro,—replicó Billy, trémulo de ira.

Cuando Mary se hubo marchado, Tom McGuire, el apoderado de Billy, que habiendo estado a poca distancia de los novios había oído la conversación, se acercó a Billy y le dijo:—No seas tonto, hombre; tú no le puedes vencer a Morgan por "Knockout". Pelea como siempre has peleado y le vencerás por puntos.

—No, Tom—contestó Billy,—Esta vez voy a pelear de diferente manera. Me voy a avalanzar sobre Morgan y hacerle polvo.

McGuire se sonrió y dijo:—Billy, si vas a pelear como has dicho, Morgan que tiene un puñetazo terrible, te mandará al país de los sueños. Además, no sé porque se me figura que Mary está en combinación con Morgan y su pandilla y que todo eso que te ha dicho es para que te pongas furioso y que al subir al ruedo con la idea de vencer por "knockout" á Morgan, sea él quien te ponga fuera de combate.

Billy, al oír esto, montó en cólera y cogiéndole a McGuire por el cuello le dijo:—¿Cómo te atreves a hablar así de Mary? Desde este momento hemos terminado.

Llegó el día de la gran pelea. El "Tide-water Square Garden" estaba de bote en bote.

El primero en subir el ruedo fué Billy Jones, que fué recibido con una salva de aplausos. Poco rato después, subió Battling Morgan y también fué calurosamente ovacionado. Poco antes de sonar la campana, Mary, que estaba sentada en primera fila, se acercó a la esquina de Billy y le dijo:—Acuérdate de lo que me prometiste.

Al sonar la campana, Jones salió disparado de su esquina y se avalanzó sobre Morgan como una fiera. Este, que poco más o menos, se figuraba lo que iba a hacer Billy, le recibió con un golpe de izquierda á la cara y otro de derecha al estómago. Billy se quedó aturdido y antes de que pudiera hacer algo, Morgan volvió á pegarle dos golpes seguidos a la quijada. Billy cayó a la lona completamente mareado. A la cuenta de nueve, se levantó para volver a caer poco rato después. El árbitro le contó los diez segundos reglamentarios y levantándole la mano á Morgan le declaró vencedor.

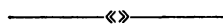
Cuando se despertó Billy, lo primero que vió fué a Mary que, acercándose a él le dijo en tono burlón:

—Qué bobo fuiste... qué fácilmente caíste en nuestra trampa....

Dicho esto se marchó.

Billy perdió la pelea, perdió a su novia y perdió á su apoderado, pero aprendió una lección aunque algo tarde. Esta es:

No Creer lo que dicen las Mujeres.



Tonterias

NO HAY PEOR SORDO Decía un muchacho á una vecina la más rica del pueblo:

—Señora Lucía, ha dicho mi madre, que si nos querrá V. prestar un pan.

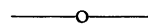
—¿Qué dices?—contestó la mujer haciéndose la sorda.

—Ha dicho mi madre, que si haría V. el favor de prestarnos dos panes.

—Anda bribonzuelo, ¿pues no decías ahora que uno?

—Me acuso, padre, de que murmuramos mucho—decía una mujer confesándose.

—Dí que murmuras tú,—dijo el fraile gravemente,—y no me metas á mí en tus murmuraciones.



Asistían á un enfermo unas mujeres muy feas; las vió, y dijo á sus amigos:

—Señores, me muero.

—¿Porqué—le preguntaron.

—Porque he leído en muchos libros, que a la hora de la muerte se ven visones, ¡ah! y las veo espantosas.

—○—

Dos labradores se hallaban hablando del buen aspecto que presentaban los campos.

—Si continúa la lluvia quince días no habrá cosa que no salga de la tierra,—dijo uno de ellos.

—¡Ay Dios mío! ¿qué dices?—contestó el otro;—y yo que tengo dos mujeres en el Campo Santo.

—○—

Preguntaba un maestro á un discípulo:

—¿En cuántas partes se divide el hombre?

—El hombre se divide en tres partes: americana, chaleco y pantalón.

Un vizcaíno se casó y al día siguiente de la boda saludó á su mujer con un tremendo bofetón.

—Pero, ¿qué he hecho ahora para que me trates así?

—Nada, absolutamente nada; pero figúrate por la muestra lo que haría si me dieras motivo.

—○—

DIALOGO CONYUGAL:

—Me gustaría ser una estrella—dice la señora.

—¡Ojalá lo consiguiésemos!—contesta el marido, bostezando.

—Por qué?

—Porque la más próxima á nosotros está á millones de kilómetros de distancia.

—○—

Decía á su párroco un feligrés que se le había aparecido un espíritu:

—¿Cuándo y dónde?—le preguntó el cura.

—Anoche, al pasar junto á la iglesia, se me apareció el espectro sobre la pared en la figura de un grande asno.

—Vete y no cuentes nada; eres un hombre tímido y te has asustado de tu propia sombra.

—○—

ENTRE AMIGOS:

—Yo llegué á América con cinco pesos y he abierto un negocio de librería y papelería.

—Yo he conocido otro que también llegó con un destornillador y una lima y después de pocos días abría un negocio de relojería.

—Y ¿dónde está?

—En presidio.

—○—

Cierto marqués tenía dos hijas, la una muy gorda y la otra estremadamente flaca. La marquesa, su esposa, le rogó que escribiese á las dos.

Tanto le instó al marques, que, cediendo á su importunidad, tomó la pluma y escribió á la primera:

—Hija mía, enflaquécete.

A seguida escribió también á la segunda, diciendo:

—Hija mía, engorda.

Hecho esto, dijo:

—Esposa mía, he satisfecho tus deseos, y, como ves, he concluído.

Viendo la marquesa que tan pronto cerraba las cartas, replicó:

—¡Jesus, y qué cortas!

Entonces el marques, satisfecho de su obra, contestó:

—Calla querida, que bastante tienen que hacer si cumplen lo que les encargo.

—○—

Ahorcando á un hombre en Toledo, cuando le iban á quitar la escalera pidió que le dieran de beber.

Diéronle una copa de vino, y para beberlo sopló la espuma.

El verdugo le preguntó:

—¿Para qué sopla?

—Hermano,—respondió—la espuma es mala para los riñones.

—○—

Un hombre, que desconfiaba mucho de su memoria, escribió un día en su cartera:

—Para que no se me olvide, recuerdo que tengo que casarme al pasar por Aranjuez.

Cuando emprendió el viaje que proyectaba, lo primero que se dejó olvidado en casa fué la cartera.